

# Nos la volvemos a jugar

Jueves 15 de septiembre de 2016, 20:21h

A la pregunta sobre a qué se dedican los políticos en estos tiempos, el maestro Sartori dice, en una reciente entrevista a sus 92 años y en plena lucidez “Son unos dementes. A lo que se dedican es a multiplicar los entes inútiles. He tratado de contabilizar cuántos de estos entes inútiles hay exactamente, pero son tantos que no he podido”.



ENRIQUE ARNALDO

Catedrático y Abogado

331 artículos

No soy nada de Ramoncín pero he de reconocer que está sembrado cuando asegura que nuestro país está lleno de odiadores, de miserables y de enfermos mentales.

Ciertamente Sartori refleja una amargura digamos institucional, de observador independiente y certero de una realidad que le disgusta, mientras que el cantante demodé hace una evaluación de daños personales.

En todo caso la desesperanza parece imponerse en nuestra sociedad europea: dementes, tarados, miserables, odiadores, trastornados, psicópatas o locatios varios. Estamos rodeados, la verdad. Hay demasiados seres dominados por el mal, sedientos de venganza, hambrientos de sangre, soldados del terror. Su mente está contaminada por ideas fecales, corrompida por la pistola, la bomba y demás instrumentos de muerte. Carecen de alma. Me pregunto si les queda algún resto de humanidad más allá de la forma corpórea que conservan.

Nuestra civilización, tan exitosa en tantas cosas, está profundamente herida y convulsionada. Se ha visto invadida por indeseables deseos de destruirla. Los hormigueros de termitas se han desplazado a nuestras ciudades, a nuestros barrios. La guerra vuelve a plantearse en el continente y no allende las fronteras como desde hace setenta años. Y vuelven a protagonizarla los fanáticos, otros fanáticos, igualmente dementes e igualmente asesinos.

Otra vez nos la volvemos a jugar, es decir, de nuevo están en juego los valores que elevamos a estandarte, santo y seña, de nuestra cultura política la que nos identifica y nos hace moralmente superiores. Nuestra bandera permanece izada en los valores de la libertad, la igualdad, el pluralismo y la solidaridad. Y es imprescindible recordar que debemos defenderlos cada día frente a los enemigos.

Parece que el tiempo da la razón a Hobbes frente a Rousseau.

Parece ser que el escéptico de Albert Camus tuvo la siguiente ocurrencia: Hasta ahora los intelectuales hemos luchado por cambiar el mundo. Ahora nuestra misión es conservarlo.